

Un novelista italiano: Italo Svevo

ITALO Svevo era totalmente desconocido en Italia cuando leyó sus obras el famoso novelista irlandés James Joyce y sintió por ellas la admiración más viva. Le escribió a Svevo: éste resultó ser un hombre de edad madura, industrial, director de una de las más importantes firmas mundiales de calafatería y pintura sub-marina; escribe en sus ratos de ocio, y había soportado filosóficamente el fracaso total de sus novelas: *Una vita*, *Senilità* y *La Coscienza di Zeno*, publicadas respectivamente en 1893, 1898 y 1923. Es triestino, y los italianos le reprochan escribir un italiano incorrecto; pero ¿qué le iba a importar eso a James Joyce? Encontraba allí tipos profundamente humanos, de una humanidad dolorosa y humorística, tal como él mismo los ha creado. Compartió su entusiasmo con Valery Larbaud. Nuestro amigo, el más serviente propagandista de escritores nuevos o extraños que se pueda ver,—él reveló en Francia a Samuel Butler, a Gómez de la Serna, a James Joyce, a Italo Svevo, etc.—puso los libros de Svevo en manos de Benjamín Cremieux, y en Febrero de 1926 se habló por primera vez en Francia de Italo Svevo en *Le Navire d'Argent*. Fué un asombro y un éxito. Inmediatamente, un traductor puso manos a la obra, y acaba de salir en las ediciones de la Nouvelle Revue Française una traducción de una de las mejores novelas de Svevo: *Zeno*.

Y hoy, Svevo es leído y... ¿diremos admirado? por lo menos apasionadamente discutido en Italia. Se le reprocha siempre su lenguaje, pero se admira su extraordinaria sutileza. Se reconoce en él lo que proclamaba ya en 1926 Benjamín Cremieux, quien conoce a fondo la literatura italiana: «Es el pri-

mer novelista de análisis que haya producido Italia contemporánea, y se puede decir que es el único... Tiene además el mérito de haber creado un héroe-tipo, un carácter... Se puede decir de *Zeno* que es una especie de Chaplín burgués triestino. Se ve en él la misma inagotable buena voluntad, la misma aspiración hacia la sabiduría y el heroísmo que en la creación de Chaplín: desarrolla él también ingeniosidad e inteligencia desmesuradas, en vencer los menores obstáculos, y con la misma enternecedora porfía fracasa en cuánto emprende.

El tema de la novela *Zeno* (en italiano, *La coscienza de Zeno*), es el siguiente:

Zeno Cosini, burgués triestino rico y ocioso, enfermo imaginario, el hombre de mejor voluntad y peor fuerza de ejecución que se pueda ver, ha resuelto seguir un tratamiento por medio de la psico-análisis. El médico le exige que recuerde los mejores hechos de su vida pasada, y le pide que los vaya redactando: lo que tiene, pues, en mano el lector son esos cuadernos dedicados al médico. Zeno nos relata la muerte de su padre, y el último gesto del moribundo hacia su hijo: una bofetada... Los esfuerzos que Zeno hace para curarse de su vicio de fumar. Nos relata su matrimonio con la hermana fea y turnia de la hermosa mujer de la cual estaba enamorado... Nos cuenta cómo llegó a enamorarse profundamente de su esposa, a medida que la iba engañando con una pequeña cantatriz... Nos cuenta la historia de su asociación en los negocios de su cuñado, el cual, creyéndose arruinado y siendole naturaleza un farsante, se suicida por equivocación con una dosis de veronal que creía deber producir sólo las apariencias del suicidio... Y nos dice, por fin cómo se rebela contra el freudismo.

Hablábamos de *Zeno* con un médico francés. Nos señalaba la rigurosa exactitud de todo lo que allí se refiere al tratamiento según los métodos de la psico análisis. Hasta la crítica satírica hecha por el enfermo, su odio al final hacia el doctor, significan que la curación ha sido completa: el médico psiconalista se empeña generalmente en que lo deteste el paciente a quien ha

curado para librarse de los cargoseos de maniáticos del agradecimiento.

Se ha presentado en librería la traducción de *Zeno* bajo una ancha banda que indica: «El Proust Italiano». Tememos que esa clasificación falsee ante los lectores la verdadera personalidad de Italo Svevo. ¿En qué puede Svevo parecerse a Proust? ¿En que ambos hacen algo como un inventario de sus recuerdos? ¿En que hay gente que encuentra que Svevo, como Proust, es lento y difícil de leer? Por la importancia que ambos dan, en los instantes más decisivos de nuestra vida al pequeño detalle que nos influencia y nos hace encaminarnos hacia la derecha en vez de ir hacia la izquierda? Quizás. Pero con estas bases, parecidos literarios pueden encontrarse por docena. Que sirvan, únicamente, para orientar al lector, sin darle valor de etiquetas definitivas. Si en Proust la acumulación de los detalles acaba por formar un amplísimo fresco de costumbres, en la obra de Svevo, aunque el ambiente triestino sea muy sensible en el conjunto del libro, la riqueza del detalle no va más allá de una serie de croquis, pero de una vivacidad y humanidad admirables.

Además, Proust juzga a sus personajes. Mientras que en la obra de Svevo, el artificio cómico permite no volver sobre la emoción sentida por el personaje en el momento de la acción. En fin, ese pequeño juego de las comparaciones literarias permite a veces mirar bajo luz especial ciertos rasgos de una obra que se lee con especial cuidado.

Lo que sorprende en *Zeno*, es la admirable riqueza de invención. Imaginad un hombre con tanta fantasía como Giraudoux, pero humano profundamente. La humanidad de un Stendhal, con la imaginación de un Giraudoux, así, quizás, se podría definir a Svevo más exactamente que con eso de «Un Proust Italiano».

Se pueden hacer largas y variadas reflexiones sobre este libro, tan rica es su sustancia. ¿Nos atrevemos a ser pedante? El tipo de Zeno hace pensar en un individuo que realizara las condiciones del genio según Bergson: el que escapa al mecanismo, e *inventa* su conducta. Zeno es un tipo genial, perdido

en los pequeños detalles de la vida. Eso da a la obra una grandeza melancólica a la cual alcanza difícilmente el humorismo. La ironía impasible de Svevo no es molesta, nunca, precisamente porque se héroe nos da la sensación perfecta del hombre genial, por su originalidad y su clarividencia; ninguna de sus propias debilidades se le escapa, lleva en si uno más grande, que lo mira de reojo, y se sonríe, cuando no regaña...

Podemos, en toda forma, asegurar que *Zeno* es uno de los libros más sustanciosos e importantes publicados en los últimos diez años.

✓ MARCELLE AUCLAIR.